

CON URIBURU NO HA MUERTO EL FASCISMO

DOS MODOS DE MORIR

LA MAYORIA

Año XI

Buenos Aires, Viernes 13 de Mayo de 1932

Núm. 313

MAYORIA PREPARARLA DEFENSA

Somos la inmensa mayoría social explotada; sobre nosotros impera una minoría esclavista, dueña del oro, el mando, la tierra y la industria.

Nuestra mayoría social extiende sus grandes masas humanas a través de los campos, los mares y las ciudades; constituimos el combustible elemental, que arde sin descanso, de la gran fábrica, el transporte y la usina; en los bariles o chozas donde habitamos bate todos los días sus negras alas el dolor proletario, crece el hambre y tritura la miseria, tanto como el pecho o el cráneo del obrero el engranaje en la fábrica, e hince sus dientes en las mujeres y los niños; con nuestra sangre, envenenada por los sedicios, con nuestros pulmones deshechos, con la lenta extenuación física de nuestra clase el moderno capitalismo industrial, la burguesía capitalista y los gobernantes edifican su poder y su fuerza.

Con nosotros, en las filas de esta mayoría social, están los campesinos y los obreros, los marineros y los soldados, los técnicos y los estudiantes pobres; contra nosotros, cuántos, desde el oficial o el capitán arriba en el ejército o la fábrica, estén ligados al régimen de esclavitud y de muerte y sean resorts y elementos de sostén de la minoría del rico, de la industria, el gobierno y el patronato.

Sobre esta inmensa mayoría de la que somos parte, imperó hasta hoy, en Argentina y en América, una continua noche social; jamás abrió el alba para el proletariado y nuestras únicas pasenas fueron la huelga y la insurrección.

Nos reconocemos a través de un igual sentimiento: los miembros de la mayoría creemos a una conciencia unánime que trasciende del fondo de la vida social y abarca un pensamiento revolucionario liberador para los campesinos y los obreros, los estudiantes, los marineros y los soldados. Entonces vislumbramos en cada miembro de la mayoría un hermano, no el enemigo con que pretendió cernarnos la patria, el Estado y el patronato.

Alcanzamos también un pensamiento, y éste es social, porque antes que filosofía es emanación ideológica y combatiente de la mayoría oprimida y desgarrada con heridas profundas. Busca la rebelión, y es revolucionario; busca la sociedad, y es comunista; busca la libertad de todos, y es anárquico.

Y no sólo somos pensamiento. En la mayoría social alienta el

La reacción avanza. En pequeños o en grandes episodios, ella está presente. Tras la maza ordenada, el burdo procesamiento como el espectacular despliegue de fuerzas armadas, la reacción arbitra y desenvuelve palmo a palmo sus fines. En la misma vida civil — no olvidéis el actual aprovechamiento que el "chavivismo" está haciendo en Francia en torno a la muerte de Doumer contra los revolucionarios — prepara y abona su mejor camino hacia el fascismo. Allí está la experiencia del estudiantado. Ya hay zonas del país donde la semidictadura imperante da una única razón: el filo de las bayonetas patrias. La ley de residencia, puesta en vigor legal por la S. C., al caer sobre los trabajadores, recitará la odisea del "Chaco", del "Mitaico", los pasos de represión y sofocamiento de la tiranía uriburista. La Legión Cívica, organización armada, prepara sus asaltos. Los jueces sirven satisfactoriamente: los planes del avance patriótico de la reacción, como en el caso de Avelaneda contra el compañero Deleplano. Arbitremos la defensa contra el fascismo, que hace ya extensibles declaraciones. Preparémoslo, en espíritu, con energía y propósito inquebrantable, y en acción, con hechos. Agitemos la consigna de la defensa popular

revolucionaria en los medios proletarios. Fortalezcamos su verdadero cometido de repulsa y de ataque. No nos abandonemos ni dejemos vencer por la inercia, que constituiría nuestro primer enemigo, antes que sea demasiado tarde. Tomemos ejemplo del proletariado español, que defendió sus conquistas y su trayectoria revolucionaria con las armas en la mano. A salvaguardar, con propósitos y con hechos, con una dirección espiritual inquebrantable y enérgica, con el sentido de la lucha y las resistencias populares y el necesario armamento obrero, el movimiento sindical y revolucionario. Sepamos! Guerramos!

Gobiernos de ley marcial o de ley de residencia

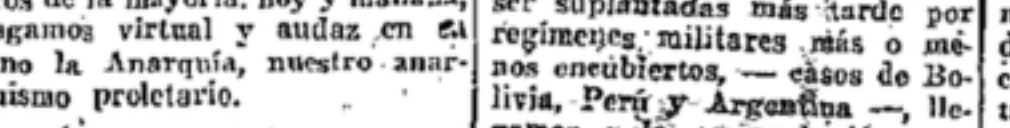
Después de haberse consumado el paso de las tiranías venales, de los gobiernos personales y de fuerza, conaturales a la profunda e indarrraigable crisis de los Estados provocada por la política profesional, los capitalistas yanqui e inglés, verdaderos feudatarios y herederos de las decaídas democracias republicanas de "South América", ponen en manos más eficientes, más energéticas, más disciplinadas, la custodia de sus intereses financieros y económicos. Así, el largo y penoso proceso de la invasión del dólar y la libra, las combinaciones de los años del oro, viene operándose de manera metódica a través de toda América. No es preciso alterar mayormente el tardío proceso de la psicología indígena, para obtener un buen coeficiente en esta empresa. Entrenar por las armas, por la metralleta y la opresión militar extranjera es inconveniente y hasta contraproducente al cálculo de los invasores modernos, cuando es tan fácil, tan diplomático hacerlos por la moderna potencia del oro, del empréstito, del arbitrio económico para restablecer las finanzas y solventar la acción de los gobiernos surgidos de las "revoluciones". Bastaría examinar el último quinquenio de his-

toria americana para comprobación de esto. Busquemos la razón de ser de los gobiernos de Gómez en Venezuela, Machado en Cuba, Saavedra o Siles en Bolivia, Leguía o Sánchez Cerro en Perú o Ibáñez y hoy Monteros en Chile, y no tardaremos en apreciar cuál es en verdad la raíz que procura sostenimiento o debilita y hace vacilar a esas tiranías yanquis multas. El timbre del oro da sus notas metálicas en las áreas de todos los gobernantes de "South América" y el disco rutilante de sus monedas se escurre entre los dedos, tintos en sangre, de los mandatarios del código, el acta de mandatorio o diputado, la espada y la pluma. Cuando un venalidismo y un traición no son lo suficientemente probatorias de su obscenidad, o cuando el material y bien calculado proceso de invasión financiera precisa dar un paso adelante; ya se entregan de forzar las necesarias dificultades económicas, la baja o el "crack" financiero, el círculo de hierro que construye aún más la equívoca y bien efímera independencia de los estados centro y sur americanos, cuando no actúa de provocador político y de principal coeficiente financiero para asegurar el rápido proceso gubernamental de dominio de revoluciones triunfantes, aunque el dictado depeste haya sido su esbirro, y su sirviente de la vispera, como en el caso de Siles en Bolivia. Con un examen somero de la situación política americana, llevando a una verdadera luz y críticas históricas el proceso de sus tiranías personales en un comienzo, para ser suplantadas más tarde por regímenes militares más o menos encubiertos, — casos de Bolivia, Perú y Argentina — llegamos a la comprobación, con el inmediato y laudatorio reconocimiento yanqui, que los señores banqueros de Wall Street han iniciado una nueva política, o sea el traspaso de la confianza y eficiencia de las soluciones financieras en manos de hombres no gastados, aún en el ejercicio del poder como son los militares.

Además, para el criterio analítico del yanqui, la casta militar de centro y sur América ofrece garantías que la tradición política profesional, minada por la corrupción y el clericalismo, no podía dar aun cuando deviniera en gobiernos dictatoriales como los de Leguía o Siles, o personales como el de Irigoyen.

Al yanqui tampoco interesa si sus sirvientes derraman mucha o poca sangre en las calles de sus dominios financieros, si las cárceles están llenas o no de enemigos políticos de sus esbirros, sino de la eficiencia de su poder, de su control y de su fuerza. Los tiranuelos políticos, a la larga, dejan el peso de sus crímenes y se abajan por sublevar el espíritu público, despariendo peligrosas variantes revolucionarias. En cambio, el ejército constituye en centro y sur América una institución más potente, disciplinada y energética

que ningún partido político o poder personal. La mentalidad militar juega magníficamente, por idiosincrasia, con el tipo "standard" de las altas finanzas y el severo tren productivo del industrialismo moderno, en una máxima eficiencia radical en la racionalización del trabajo. El capitalismo yanqui, pues, ha retirado su confianza a los obscuros tiranuelos políticos que le sirven en sus dominios económicos de Sur-América y en cambio, se ve ampliamente garantizado, debilmente garantizado por el rigor y la discreción militares. El paso de los militares al poder constituye, en estos países, línea y fundamento, el éxito de la política financiera y económica del Wall Street. La implantación de la ley marcial — terror sobre las masas obreras, ahogamiento progresivo de sus organismos de defensa y anulación de sus conquistas, reducción de los salarios y aumento de la jornada de labor —, se traduce en oro, en grandes empréstitos, en consolidación financiera de los gobiernos surgidos de los pronunciamientos militares, o viceversa. El capitalismo y los consorcios financieros han jugado a cartas cabales, y no son los trabajadores los que puedan llamarse a engaño sobre los nuevos pasos políticos y gubernamentales del yanqui en Sur-América. La experiencia argentina nos ha tocado a todos muy de cerca para que fijásemos ignorancia de la realidad. El proletariado debe aprovecharse antes, que sea demasiado tarde e impotente para la defensa. Cada conquista vulnerada, cada hora de trabajo aumentada a título de "necesidades" y "pronta normalización económica del país", cada centavo agudado al salario significan otros tantos pasos adelante de la infiltración industrial de la reacción y el cercano mantenimiento en el círculo de hierro de la racionalización. Los bandos de muerte fijados hace dos años en los muros de las ciudades era preciso haberlos leer. Es sensación de estado de guerra que se quiso llevar al ánimo de la población obrera, sirvió líneas hoy descubiertas plenamente. En las minas de Bolivia, en los ganaderos del Perú, en las ciudades fabriles de la Argentina, pendió una amenaza que aún no ha dicho su última palabra, que cerca a los obreros como a población invadida y conquistada.



Desocupados

No hay estadísticas. Sobran en este caso. Además, nuestro ministro socialista, llamando sorridor de la burguesía argentina, es conforme con una con un casta o sea bobo en "Punto Nuevo". Total, chicos, monos cualquier ucho a la calle, ahora que el frío aprista más temprano para hacer más cruel el pasaje de aquel que no ha comido, y veremos en los portales buhos acurrucados que parecen sombras allí penosamente desocupados. Andamos lag calles, las plazas, o los caminos, y entonces subimos donde levantar una estadística. No se desquemos en el gobierno, en las Cámaras, en la obscuridad ridícula y lacayesca del ministro socialista. En la casa o el barrio donde vivimos, a las puertas de talleres y fábricas, en las vías y estacionos, está presente, revelándonos en tragedia de obrero sin pan y sin trabajo, EL DESOCUPADO. Y, una vez más a fondo, veremos la doble tragedia, y que por tal, más en la lección: la mujer, los niños, el hogar del desocupado. A través de estos aspectos del verdadero drama nacional debemos ir a levantar, no una estadística tan fácil: los ministros socialistas, sino una comunidad y un propósito de rebelión, de lucha e interesamiento revolucionario. Vayamos al desocupado: a su casa, su barrio, el portal donde permanece el camino y la vía que anda incluído, que carece de techo y abrigo y para el cual la policía brava que lo barre a lojazos, a sablazos y a tiros.

que ningún partido político o poder personal. La mentalidad militar juega magníficamente, por idiosincrasia, con el tipo "standard" de las altas finanzas y el severo tren productivo del industrialismo moderno, en una máxima eficiencia radical en la racionalización del trabajo. El capitalismo yanqui, pues, ha retirado su confianza a los obscuros tiranuelos políticos que le sirven en sus dominios económicos de Sur-América y en cambio, se ve ampliamente garantizado, debilmente garantizado por el rigor y la discreción militares. El paso de los militares al poder constituye, en estos países, línea y fundamento, el éxito de la política financiera y económica del Wall Street. La implantación de la ley marcial — terror sobre las masas obreras, ahogamiento progresivo de sus organismos de defensa y anulación de sus conquistas, reducción de los salarios y aumento de la jornada de labor —, se traduce en oro, en grandes empréstitos, en consolidación financiera de los gobiernos surgidos de los pronunciamientos militares, o viceversa. El capitalismo y los consorcios financieros han jugado a cartas cabales, y no son los trabajadores los que puedan llamarse a engaño sobre los nuevos pasos políticos y gubernamentales del yanqui en Sur-América. La experiencia argentina nos ha tocado a todos muy de cerca para que fijásemos ignorancia de la realidad. El proletariado debe aprovecharse antes, que sea demasiado tarde e impotente para la defensa. Cada conquista vulnerada, cada hora de trabajo aumentada a título de "necesidades" y "pronta normalización económica del país", cada centavo agudado al salario significan otros tantos pasos adelante de la infiltración industrial de la reacción y el cercano mantenimiento en el círculo de hierro de la racionalización. Los bandos de muerte fijados hace dos años en los muros de las ciudades era preciso haberlos leer. Es sensación de estado de guerra que se quiso llevar al ánimo de la población obrera, sirvió líneas hoy descubiertas plenamente. En las minas de Bolivia, en los ganaderos del Perú, en las ciudades fabriles de la Argentina, pendió una amenaza que aún no ha dicho su última palabra, que cerca a los obreros como a población invadida y conquistada.

Ya sabemos suficientemente en lo que estriba esta "conquista" de los centros de producción por las armas y el imperio del propio ejército nacional. A través de toda América, de las experiencias de Cuba, Chile, Perú y Bolivia, podemos coleccionar el porvenir. Los trabajadores han de pagar con su sudor y su sangre los "gastos" del "renacimiento económico" y la "consolidación financiera". Por algo se han hecho "revoluciones". Y, por algo también, se ha obtenido el reconocimiento de la alta banca y las finanzas mundiales. Los gobiernos de ley marcial o de ley de residencia, traducirán esto en el exterior, en oro, y en el interior, en sangre.



El cartel de hoy

Si habéis creído en la revolución, si es verdad que le habéis confiado vuestro destino, que la habéis invocado y esperado, AFILAD LAS ARMAS! Sumergid la mano en los recuerdos lancinantes de la diuturna pasión; destiladlos la hiel, destiladlos la sangre, destiladlos el llanto; tenid en ellos el sudario, para que se marque de todo estigma, de toda lividez, de toda úlcera, de toda herida, de toda arfrenta; de toda injuria; construíndolo sobre la legión innumera de los bastardos, de los reprobos, de los parias; testimonio del martirio de todos; empeño del inexorable propósito común de libertarse, de liberar el trabajo de la inopia y de la servidumbre, de liberar la mente de las supersticiones y los corazones de la mentira y de la vileza, de liberar la vida de todo lazo y de toda mancha, restituyéndola, por el trágico baño, bajo la égida incorrupta de la verdad y de la justicia, a los frémicos, a las alegrías, a los orgüelos de la libertad.

Afilad las armas, templadas en hiel, para que así no sepan de miedo ni de misericordia; la REVOLUCION ESTA AQUI! Viva la revolución social!

L. GALLEANI.

EL DICTADOR Y EL ANARQUISTA

Estámos en París, a las puertas de la iglesia de Saint Pierre de Chailly. Ha terminado la ceremonia religiosa en la bodega funeraria reposa el cadáver del dictador. El gentío rodea el arpa de entenaos cuyos crepiones denuncian el parentesco con el muerto. Decifra la comitiva oficial — periodistas, cazacaos militares, oligarcas locales de damas de la nobleza y de la aristocracia... Eloraz hombres y mujeres. Doña Aurélio Maistro de Urburu se levanta en brazos de un amigo. Es una escena conmovedora de la que toman buena nota los reporteros de los diarios y los correspondientes de las agencias informativas que sirven a las grandes rotativas de Buenos Aires. Los fotógrafos y los operadores cinematográficos, derrochan plazas y pelucias que las empresas periodísticas pagaron a precio de oro en la vía por ofrecer al público lector de la Argentina las más impresionantes escenas.

Ha terminado el acto. En la bodega, una chapa de oro: "Al Teniente General del Ejército Argentino D. José Federico Urburu, el Gobierno de la República de Francia."

Estámos en Buenos Aires, al borde de una tumba, sobre el camino principal del cementerio de la Chacarita. Es hoy el 46 aniversario de la masacre de Chicago. Ante la fosa donde fué arrojado el cadáver de Serrino Di Giovanni, un grupo de anarquistas — hombres y mujeres — condena con voces viriles los grandes crímenes del capitalismo y de las tiranías. La policía ochea desde los árboles, oculta entre arboles y cruces, listas las armas para poner punto final al acto. No hay reporteros. Los grandes diarios de Buenos Aires no gastan un grano de plomo en cosas pequeñas. No hay, por lo tanto, tampoco fotógrafos. Los fotógrafos de los grandes diarios peribos van a donde las mandas sus directores, sólo cuando un acto público les ofrece la oportunidad de vender particularmente algunas fotografías del mismo, — como suele ocurrir en los banquetes, en los casamientos de élite, en las categorías o en funerales como el de la iglesia de Saint Pierre de Chailly. Tampoco hay crepiones. Nadie tampoco lleva Josefina de Serrino, — que está presente, al pie de la improvisada tribuna —, visto un trajecito de tela marrón; hay en su rostro un leve matiz rosado y un extraño fulgor de júbilo en sus ojos.

Sobre la tumba Anandit, apenas adornada con frazas de ladrillo, un pequeño grupo de anarquistas se agita. Un hombre, más allá del grupo, se agita. Un hombre, más allá del grupo, se agita. Un hombre, más allá del grupo, se agita.

El militar muerto en París hace veinte los últimos años de su vida planeando el asalto al poder; condeados de la policía para ser mandados mejor en sus tareas inspeccionar penas que se acompañan en la aventura dictatorial; cobró por ponerse al frente de la dictadura de Serrino (insuperables, chiquitines patrióticos inflacionistas) la idea brillante de aquel hombre argentino y tantos años, irresponsable y alcastrado, que habiendo leído los cartules de estudio a pelear el apoyo de sus armas, ocultos el propósito secreto de quitarle derechos políticos. Es decir, cuando en los cuarteles a engañar por traicionarios.



La LINEA DESCENDENTE EN EL ESTE MILITAR MUERTO EN PARÍS COMIENZA FUERA A LAS FUERTAS DE UN CUARTEL DONDE SE A MENTIR. LOS MUCHACHOS CUYERON EN LA PALABRA DE UN NOR DEL VIJO GENERAL DEL NACIO.